

## RESEÑA

### ANTONIO QUINTERO GARCIA: EL HOMBRE DE LA MANSARDA

**Lic. Omar Contreras Molina**

Universidad de los Andes-Núcleo Táchira  
contremol@hotmail.com

*Fecha de recepción: 20 de febrero de 2013*

*Aprobado: 05 de septiembre de 2013*

#### RESUMEN

El 17 de Julio de 1905, nació en La Grita uno de los más completos cuentistas tachirenses, Antonio Quintero García, quien es considerado por los estudiosos del género literario como “el Dostoievski venezolano”. Víctima de la dictadura de Gómez por sus ideas revolucionarias y su accionar rebelde, pasó gran parte de su malograda juventud en las más terribles cárceles del régimen. Apenas lograba la libertad, su voz anunciaba en la plaza pública los desmanes sufridos por su pueblo, por lo que volvía a esos miserables espacios donde contrajo la terrible enfermedad de la tuberculosis la que mino su existencia. Quintero García dejó su obra literaria esparcida en periódicos del país, y conocen algunos de sus trabajos recogidos por Luis Hernández Contreras y Simón Alberto Consalvi. En el momento de su muerte, acaecida en Los Teques el 17 de diciembre de 1937, cuando apenas frisaba los 32 años de edad, algunos escritos le recordaron, entre ellos los de Rafael Pinzón, José maría Codina y su amigo el periodista Marco A. Morales, director de “El Centinela”, quien difundió hasta donde le fue posible su diseminada producción intelectual. Las ideas exóticas de Quintero García rayaban en la más radical postura de defensa al Comunismo. Sin embargo, la transmisión de la enseñanza literaria dejó en Ciro Urdaneta Bravo y Ramón J. Velásquez verdaderos exponentes de ese discurrir de sus ideas, las que alimentó en las mazmorras, donde cantó al hambre y a la injusticia, Magnificó el género del cuento, el que los estudiosos de lo local están obligados a desenterrar en aras de rendir justo homenaje a uno de nuestros grandes en su virtud de maestro, de rebelde y de artista.

Palabra claves: Antonio Quintero García, semblanza, mansarda.

#### ABSTRACT

On July 17, 1905, it was born in La Grita one of the most complete tachirenses storytellers, Antonio Quintero García, who is considered by scholars as "the Venezuelan Dostoievki" literary genre. Victim of the dictatorship of Gómez for his revolutionary ideas and its rebellious actions,

spent much of his ill-fated youth in the most terrible prisons of the regime. Just it achieved freedom, his voice announced in the public square the outrages suffered by his people, so again these squalid spaces where contracted the crippling disease of tuberculosis that Minho its existence. Quintero García left his literary works scattered in the country's newspapers, and they know some of her works collected by Luis Hernández Contreras and Simón Alberto Consalvi. At the time of his death, which took place in Los Teques on December 17, 1937, when just you frisaba the 32-year-old reminded some writings, among them Rafael Pinzón, José mariaCodina and his friend Marco A journalist's. Morales, director of "The Sentinel", who spread to where it was possible his disseminated intellectual production. Exotic ideas of García Quintero bordered on the more radical position of defence to communism. However, transmission of literary teaching let Bravo UrdanetaCiro and Ramón. J. Velásquez true exponents of that flow of his ideas, which fed into the dungeons, where they sang to the hunger and injustice, are magnified by the genre of the story, which local scholars are required to dig up in order to pay homage to one of our great virtue of masterrebel and artist.

**Key Words:** Antonio Quintero García, semblance, mansard.

Hoy como ayer, los hombres y mujeres con ideas preclaras, se pierden en los torbellinos de la indiferencia, la incomprensión, son los sepultados de la memoria, sus recuerdos se pierden entre las neblinas, entre las notas que jamás fueron escritas en los cuadernos, las maquinas o computadoras, en tantas gargantas silenciadas y tantas voces que deambulan por las calles de la ciudad cansada, sin encontrar ecos en los salones, o círculos de escritores , poetas o mecenas, son los fantasmas que viven en las páginas de los periódicos y revistas del ayer que reclaman la vigencia del pensamiento libertario y rebelde del cuentista y literato gritense Antonio Quintero García.

El Dr. Luis Hernández Contreras revisando textos, ha decidido despertar los demonios, al ir rescatando parte de la vida y obra del escritor olvidado Antonio Quintero García, entregándome esa responsabilidad de adentrarme en el estudio e investigación en el averno, y buscar en las ardientes llamas del pensamiento de Antonio la brasa que hizo arder los cimientos del despótico régimen de Juan Vicente Gómez.

En La Grita, la Atenas del Táchira, la ciudad protegida de los dioses, la de Humagrúa y Caricuena, encarna en su seno un 17 de Julio de 1905, en plena vigencia del Gobierno restaurador de Cipriano Castro a Antonio Quintero García, hijo de don Juan Evangelista Quintero y doña Carmen García, dos padres ejemplares.

Antonio como todo niño andino recibió, sus primeras lecciones en su hogar santificado por el trabajo y el amor, más tarde la escuela, la Iglesia y de los discípulos del gran Sacerdote y maestro José María Jáuregui Moreno, fueron moldeando el alma, el carácter, el temple, el pensamiento libertario del Joven Antonio Quintero García.

El joven Quintero García dirá el diario el Centinela “ Un espíritu inquieto, avizor, crucificado de limpias ambiciones”” protestatario contra las injusticias de un régimen que robaba lo más sagrado de su pueblo , su libertad, un pueblo oprimido, humillado, silenciado, donde la pobreza, las enfermedades y sobre todo la adulación provocaba la ira en el corazón inquieto de Antonio, que hará emerger como metrallas las letras que laceraban y lastiman con sus formas directas y en metáforas las carnes putrefactas del régimen de Juan Vicente Gómez y sus esbirros, que no encontraban para el joven Antonio otro camino que la cárcel, la rotunda, las mazmorras o el exilio, para el escritor rebelde, que tambaleaba con su pluma en ristre a los castradores de la libertad . Como lo refleja J.M Codina. “” Cuya sensible fiebre humana, doliese en todo momento de la suerte de un pueblo oprimido, de las miserias, angustias y dolores desde los que pasaban hambre y languidación bajo el látigo del tirano de aquel tiempo”. Es contemplar su pensamiento en” Su Canto Amargo, Agitación”, cuando escribe:

¿Qué soy ahora sino una alcancía rota?

Unas fuerzas deshilachadas de pensamientos muertos en embrión,

Unos vocablos que se han ahogado en la garganta,

Muchas risas que nunca han podido reír,

Qué soy

Sino el grito de los muertos que devoran los gusanos,

La charca de sangre que no se quiere secar, mi cuerpo es el cuerpo de las  
víctimas,

Mis ojos son hechos para ver calvarios,

Busque vida en mí el que quiera vivir de nuevo

Yo soy un grito de la vida salvaje, de venganza,

Yo soy un alerta a los muertos, la trompeta de la inclemencia.

En mi camino oscuro, sin vetas de luz, yo abro un camino brillante, hay un tiempo  
de marchar para aniquilarse,

Hay un tiempo de llorar, pero otro tiempo de cantar,

Un tiempo amargo y fatal.

Un tiempo de aparecer en la vida, y un tiempo de desaparecer,

Un tiempo de no querer sus hermanos,

Un tiempo para no quererse

Un tiempo de preguntar qué hace el hombre en la vida

Y qué persigue sobre esta tierra de cardones,

Porque se embadurna de lodo,

Porque le queman la honra,

Porque le tiran a la cara aguas del charco

Y lo zarandean y lo desgarran,

Porque lo fuetean al rostro.

Hay un tiempo en que la sangre es fría y un tiempo en que bulle,

La misma fuerza que se resigna levanta la tapa y estalla,

Hay un tiempo de bendecir la vida y un tiempo de hacerla pedazos,

De eterna protesta,

Un tiempo de locos por cerebro y un tiempo de locos por odio.

Mirando a todos los venezolanos como sus hermanos, este hombre humano, como hay muy pocos, lanza en ristre, libró batallas en defensa de los fueros de la justicia y del civismo, los parias, los que nunca fueron considerados en aquella época como entre hermanos, los que solamente tenían deberes, pero no derechos, los débiles y los ilotas, que fueron reducidos al último grado de

abyección, tuvieron en el escritor un denodado luchador por su poligenesia moral, cívica y ciudadana.

Simón Alberto Consalvi lo describe de la siguiente manera “En el hombre descuidado con mucho de extravagante, en el habitante desordenado de su mansarda, se descubre un personaje descontento consigo mismo y con todo cuanto le rodeaba. La rebeldía era la esencia medular de su espíritu. Diríase que profesaba alguna teoría nihilista o cercana a ella, pero a pesar de parecerlo y de hasta haberlo afirmado él en alguno de sus poemas: Yo soy un nihilista, un materialista, un espiritualista, su verdad la veremos después escrita por él mismo, se identificaba con el ideario político de Carlos Marx. Por eso tal vez las gentes pacatas de su aldea creyeron ver, en su rostro color de cera, de una fealdad impresionante, señales satánicas. Antonio Quintero era un descreído. Uno de esos hombres, muy poco por cierto que lograron en una época muy difícil superar la urdimbre tupida de consejas con que era costumbre poblar la infancia de los venezolanos.

Quintero García penetra, intuye o descubre la esencia raizal de todo cuanto ocupa su imaginación. Su maravillosa lucidez mental le imprimía un tono de superioridad intelectual. Estuvo siempre en posesión de sí mismo y, a pesar de toda esa gama de doctrinas que parecía profesar tuvo en las páginas que escribió, enjuiciamientos originales y mostró una singular claridad ideológica.

Vivió atormentado como que la conciencia del trágico tiempo venezolano que le tocó vivir, la tremenda crisis espiritual que dominaba el país y la incertidumbre del destino de su tierra originaban en su pensamiento grandes tempestades.

Estuvo siempre soportando las implacables arremetidas de su angustia, que más que angustia metafísica, era la angustia de la tierra, esa tensión permanente que le predispuso siempre a cavilar sobre el oscuro destino nacional y que para él fue como el eje virtuoso de su inteligencia, la circunferencia milagrosa alrededor de la cual rotaban las aspas de su intranquilidad.

Por sobre otras personales características, Quintero García. Poseía una asombrosa capacidad para la ironía, para la sátira sangrienta, para la mordacidad aleccionadora. Sus frases disolventes sobre los honorables de la aldea y sobre sus gentes de la alta alcurnia o sobre curas y bachilleres presuntuosos era motivo de protestas, temores y alarmas.

Su rebeldía frente al régimen gomecista, no se escondió en soterrados rencores, ni se diluyó en imprecisas murmuraciones. Un Tarde de 1933 en San Cristóbal, sin importarle el auditorio de áulicos y esbirros empezó su denuncia de la tiranía con estas palabras: Vengo de Caracas y por donde quiera que pasado he visto cosas nada más: Hambre, hambre, hambre. Como era de esperarse, apenas terminada su denuncia una orden del gobierno lo expulsó a Colombia.

La obra del escritor fue numerosa y de gran calidad pero anda dispersa en hojas ocasionales y en revistas que no fueron coleccionadas. Escribió con igual éxito cuentos y ensayos. Algunas veces también escribió versos, para los cuales, según podemos deducir de sus metáforas y estilo, hubo de tener maravillosas cualidades. Sin embargo, el género que más le pareció, por las facilidades que le brindaba para plantear los problemas sociales venezolanos fue el cuento. A pesar de lo difícil del Género, Quintero García fue un excelente Cuentista.

En San Cristóbal, Antonio Quintero realizó acaso su mejor etapa literaria junto al Merideño Pedro Romero Garrido. Dirigió en 1932 la Revista “Antena”, Una de las publicaciones venezolanas más importantes que circularan en los últimos años de la dictadura gomecista.

Esa revista sólo apareció dos veces siendo sustituida luego por “Mástil” de Pedro Romero Garrido en cuyas páginas colaboraron personalidades continentales de la Talla de Waldo Frank, Sanín Cano, García Monge y Gabriela Mistral.

Mástil y su generación constituye uno de los capítulos más importantes de la cultura literaria de los Andes en la década de los años treinta. En ella iniciaron su labor literaria Leonardo Ruiz Pineda, Ramón J. Velázquez, Ciro Urdaneta

Bravo, Anselmo Amado, entre muchos otros, mientras que el lápiz de Manuel Osorio Velazco ilustra las páginas de Mástil.

Antonio Quintero García estuvo influenciado por la novelística rusa, la pre-revolucionaria y soviética, tales como Dostoiewski Andreiev, Gogol, Erenburg, Gorki. Los intelectuales venezolanos van a tener conocimiento de la literatura rusa, especialmente de sus novelistas y cuentistas revolucionarios en un momento excepcional. Cuando una nueva generación reclamaba el derecho a la libertad frente a la tiranía de Juan Vicente Gómez. Los jóvenes intelectuales de la llamada generación del 28, identificaban nuestro sometimiento con la tiranía Zarista.

Podemos decir que Rusia conquista el monopolio de la influencia en una trascendental época literaria venezolana. Y en su descuidada mansarda, papeles esparcidos en terrible desorden, sus libros, casi todos, son autores rusos. Su devoción por ese país y sus hombres nos explica su extraordinario conocimiento de la literatura rusa.

Antonio Quintero García, por su capacidad de creador no fue influenciado más. Se podría decir que fue un creador de cuentos rusos. Pero respecto a cuentistas de la época, a Quintero García lo distingue su condición esencial, de primera magnitud, de que sus paisaje es inconfundible, como lo son sus hombres. Un paisaje y unos hombres inconfundiblemente venezolanos ocupan el ámbito de su obra.

Su vocabulario y su estilo, su desarrollo, su trama, su final son tan venezolanos, como las neblinas de los páramos o el paisaje agobiante de las selvas guayanesas. De allí nace el crédito de sus cuentos. Tan venezolanos son que, sin detenerse un ápice en su esencia literaria pueden tomarse como la pequeña historia de las aldeas y los pueblos donde se desarrollan.

Los cuentos de Quintero García tienen una extraordinaria riqueza histórica. Tal Acontece con Montoneras, el último que escribió.

Sus personajes actúan sin que el autor los conduzca de la mano, por eso siempre resultan tan bien caracterizados y se destaca la autenticidad del creador.

La obra de Antonio Quintero discurre como su vida. Existencia y obra que definió con una palabra que repitió tres veces su boca desfigurada “Tragedia, Tragedia, Tragedia”:

La angustia de Quintero García encuentra forma corpórea en cada uno de sus cuentos. De ellos parece alzarse, cuando se lee, el fantasma que agita y atormenta su espíritu.

Sus cuentos de atormentados. Sus Personajes y él mismo es un gran atormentado con una capacidad única para soportar su angustia. Quintero entregó su obra al viento, Nada suyo quedó reunido y nadie quiso hacerlo en las horas cercanas a su muerte.

En su lecho de enfermo, en Los Teques, en 1936, junto a otras páginas que ahora nadie dice tener escribió, como único testamento, su cuento “ Montoneras”, en esta obra, además de su valor literario y , de haber recogido un dramático momento de nuestra historia política tiene la invaluable condición de ser su última página. La trama, el desarrollo, el estilo y la captación del ambiente, e s la mejor prueba de su capacidad de cuentista y el mejor testamento que de su inteligencia nos ha podido legar el completo escritor.

Montoneras relata la tragedia de un pueblo andino bajo la tiranía gomecista, con su coronel ignorante, atrabiliario y cruel.

Es una estupenda caracterización de las autoridades de provincia de aquella época y de los honorables de la parroquia, a cuya cabeza marcha el señor cura.

Describe al Coronel Morajón con un acierto incompatible con una ironía finísima y con un humorismo sarcástico coloca al bárbaro gobernante en todos los sitios que frecuenta y en cada uno de ellos apunta admirablemente el estado de ánimo que adopta.

“El Coronel Morajón oyendo misa era un santo” A la hora de dar limosna: “siempre dejaba caer en la bandeja que le presentaba el sacristán una moneda grande. La misma que él había arrebatado a la fuerza y con latrocinio de manos

del pobre pueblo” Galanteando a las damas del pueblo, en los elegantes bailes de ventrudos señores”, el Coronel usaba “Frasas aprendidas en el Secretario de los Amantes” .Los hombres del pueblo al saber una noticia desagradable le expresaban su repulsa. “Aquel Patea en el suelo con ira, éste empuña las manos; el otro tira escupitazos al suelo y, el más paciente suspira y mira al cielo.

El estado de ánimo de una de esas noches en el pueblo lo describe así: Las gentes asistían al velorio del terror.

Luego vienen los hombres que huirían a las neblinosas montañas. Ellos poco a poco fueron dándole largo viraje a aquella vida sin el contratiempo de antes, hasta llegar a transformarse en el hombre-animal que requiere el contacto primitivo de la naturaleza.

En la descripción de cada personaje, Quintero demuestra una especial cualidad: “Roberto Chaparro, hombre vivaz, inquieto, con un cuerpo largote como sus fechorías y seco como su hambre”. Los hombres guardaban su rencor debajo de las chamarras, cuando no podían expresarlo en otra forma.

Al final del cuento nos descubre su ingeniosa trama: los hombres resolvieron entrar a la jefatura Civil del pueblo con una urna: En aquella llevaban armas para matar al coronel Morejón. Simulando un entierro las cosas saldrían como no se las podría imaginar nadie. Fue una conspiración inteligente, y el plan resultó maravilloso”

Otras de las páginas de Quintero García que en nuestro criterio considerarse como característico de su obra, es el “Mapa”, Es un cuento que bien debería figurar en las antologías, entre los mejores del género que se haya escrito en Venezuela.

Quintero García que fue un tuberculoso, que en sus propios pulmones sintió cómo los bacilos destruían su vida, siempre habla de los tuberculosos. Parece y habría mucha razón en que así fuera, que ello se hubiese constituido para él en una obsesión torturante y, sin embargo lo vemos comentar con un disimulado tono risueño. “El garrafón estaba seco como un tuberculoso” Estaba seco como él.

El protagonista del cuento era tuberculoso, y el cuento concluye con un impresionante, desgarrador vómito en la pared. En la mancha de Sangre, medio roja y medio negra, con colores extraños pintándole sombras trágicas. Antonio Quintero García mira el mapa de su Venezuela. Ese era el verdadero mapa de la época, en sus ojos cobraba una señal angustiada de tragedia.

De sus cuentos humorísticos “Fracaso” es uno de los mejores. Es una página burlona risueña. Son dos jóvenes enamorados a quienes en todas las formas se les estorban sus relaciones. No encuentran una normal vía de comunicación. Por fin la enamorada piensa en que el único medio seguro de contacto es su padre, asistente vespertino al Club y que acostumbra colocar su sombrero en el colgador de la entrada. En descuidos propicios cada uno de los enamorados colocaba y recogía las respectivas misivas. El intercambio resultaba magnifico hasta que llegó la moda del sin sombrero y al padre de la novia se le ocurrió adoptarla también.

En el cuento “Mato y Dejo”, Antonio Quintero García dice:

“En todo juego hay una ambición; en todo amor los celos: El Zurdo Eustacio está en el patio del bolo arengando apuestas:

-Mato y dejo pa cuatro reales. ¿Quién va? ¡Mato y dejo!

Mate y deje pa siete lochas. Zurdo, que es lo que me queda

-Và. Y el Zurdo tira la bola apuntando a las tres estacas del bolo.

-Càspita, lo manquè. El garitero torna la bola a los jugadores y Timoteo mata al Zurdo con un palo tumbao.

Sentada en mitad del patio, en una banqueta zapa, està la chinga Justa, con sus dos pipas de guarapo y chicha de ojo.

-¿Quién dijo chicha? ¡Quién dijo guarapo!

-Chinga, un vaso

-Tome, compadre Julián. Otro, Y los dos se llevan los vasos a las bocas veteadas de chimó.

Y vuelve el Zurdo a coger la bola con la ambición de desquitarse de los cinco reales perdidos:

-Mato y dejo pa tres reales, Julián. Mato y dejo pa cinco reales. Tuerto. Haber, con quien mato y dejo.

-Lo mejor es que mate y deje pa todo con migo,-le dijo una voz forastera.

El Zurdo ve la trampa tendida, pretende huir, pero ya lo tiene agarrado de un brazo la policía,

-Por fin ganamos tu apuesta, vagabundo. Ahora vas a jugar bola al cuartel. Allá aprendes mejor ese mato y dejo, en el que empatas tu vida.

Todos los jugadores desaparecieron calladitos de miedo, con el rabo metido entre las piernas. Tan solo la chinga Justa hablaba duro, vociferaba;

Ya no dejan a uno ni trabajar, cuando no es el invierno que espanta los jugadores como hormigas, es esa gente, y yo soy la que vengo a pagar el pato. Porque al fin y al cabo, el Zurdo Eustacio sale ganando con meterlo al cuartel.

Y los muchachos empiezan a silbar a la chinga, que parece una plasta, sentada en mitad del patio, con sus moyones de chicha sin vaciar.

Dos años corridos, y nadie conoce ni de nombre al Zurdo Eustacio; hoy es el Capitán Eustacio Praz. Un hombre con tres estrellas adornando su uniforme elegante; las uñas limpias, y con puños y dientes brillantes, limpios.

La ascensión rápida del Zurdo fue así: El Coronel lo llamó un día y le dijo:

-Mire, usted va a ir a aquel pueblo de bandalaje, mandando esta gente. Y me va a hacer como hacía en el juego de bolo: mate y deje. Mate a los bandidos y deje a la gente buena. Esa es la orden.

El Zurdo jugó muy bien al bolo. Entonces el Coronel le pagó la apuesta con esas tres estrellas. Y hoy es todo un Capitán.

Los camaranchones jugadores al bolo continúan en aquel azar. La vida siempre es un juego de azares y de exponerla a uno más peligroso, es preferible aquél. La Chinga Justa también continuó con ellos, fermentándoles el estómago y el entusiasmo. Pero no hay día en que no se acuerde del Zurdo Eustacio, de la camorra que le hecho.

-Y lo peor es que no se puede insultar. Es lo único que dice resignada.

El Capitán Eustacio Praz, está otra vez jugando al bolo. Está cumpliendo otra orden parecida a la anterior y mandada por su mismo Jefe. Está ocupando la

plaza de Chigua. Todos los días llegan noticias de aquel pueblo, alarmantisimas: “Ayer mataron cuarenta personas y quemaron cinco casas”.

Así todos los días, aumentándose hasta que arrasan con todo y llega el Capitán con su gente.

El Coronel está nervioso y le recibió indignadísimo.

-Usted es un bárbaro, un salvaje. Usted merece que lo fusile inmediatamente. ¿Qué fue lo que hizo? ¿Esa fue la orden que yo le di?

-Si señor, mi Coronel, Usted me dijo que volviera a jugar al bolo, al mate y dejo, y yo lo hice....., con la diferencia de que maté y no tuve a quién dejar”.

Para finalizar esta semblanza del malogrado escritor grítense, baste con decir, qué sólo queda en el recuerdo el nombre de una biblioteca en la Escuela Alberto Adriani de Pueblo Hondo que quizá sus maestros y alumnos ignoran quien fue Antonio Quintero García.

En 1938 Don Rafael María Rosales, en funciones de diputado de la Honorable Asamblea Legislativa del Táchira, propone la edición de sus obras, pero sus palabras el viento se las llevó, y el resuelto engavetado como el silencio. En 1948 otro ilustre grítense opaca la biblioteca del Liceo Jáuregui se deja de llamar Antonio Quintero García para darle el nombre de Biblioteca Emilio Constantino Guerrero, el 28 de abril el Liceo Jáuregui por iniciativa de su director Mario Briceño Perozo crea el certamen Critico-Literario sobre la obra de Antonio Quintero García resultando ganador el Bachiller de origen Tovareño Simón Alberto Consalvi, quien para ese entonces estudiaba periodismo en Caracas., en la Grita ni un calle , ni una plaza, ni una biblioteca, ni por la mente de los estudiosos y literatos, poetas y sobre todo políticos le dice nada el nombre de Antonio Quintero García que hoy reclama su espacio junto a Isaura Melani, Emilio Constantino Guerrero, Pepe Melani , Arturo Croce , Zapata, Luis Zambrano. Antonio un extraño en la aldea de la neblina , un desconocido en su propia casa, un escritor profundamente realista, dijo la verdad, en los momentos difíciles para Venezuela, no lo detuvieron ni la cárcel , ni el exilio, creía en la libertad , en los hombres que daban su vida para forjar una Venezuela más digna.

Hoy cuando el miedo es parte del venezolano, cuando somos incapaces de vociferar las injusticias, cuando somos cómplices de desmanes que silencian la libertad del hombre, hacen falta muchos Antonio Quintero, que esparzan la semilla de la libertad, que el sueño de libertad de Antonio Quintero García no quede en vano, hay un trabajo por delante para rescatar del silencio y del olvida la obra y más que nunca viva del hombre de la Mansarda. Gracias a Luis Hernández Contreras que puso en mis manos, la vida y la savia de un hombre integro que supo a amar a su pueblo y a través de su pluma en ristre, defender a su pueblo con las únicas armas que poseía, sus cuentos y poemas.